



CUARESMA CON SAN PABLO: "APASIONADO POR CRISTO"

1. VIDA Y CONVERSIÓN. "¿PORQUÉ ME PERSIGUES?"

Los primeros años

Saulo nació en Tarso de Cilicia (actual Turquía) hacia el año 8 de la era cristiana. Pertenecía a una familia judía de la diáspora. Aprendió el griego y también el trabajo manual de fabricar esteras o tiendas. Su sólida formación en la Torá mosaica la completó en Jerusalén con el gran rabino Gamaliel. Allí tendría su primer contacto con el naciente cristianismo a través del grupo de Esteban y sus compañeros. Su celo e impetuosidad le llevaron a unirse a sus perseguidores, convencido de que defendía la causa de Dios.

Camino de Damasco

Saulo contaba unos veintiséis años de edad cuando se dirigía a Damasco para apresar a los seguidores de Jesús. De pronto una luz del cielo le envolvió en su resplandor. Vio entonces a Jesús, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «**Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**». Atemorizado y sin reconocerlo, le preguntó: «¿Quién eres Tú, Señor?». Y el Señor le dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues». Saulo, entonces, le preguntó: «**Señor, ¿qué quieres que haga?**».



Sus compañeros estaban asombrados. Oían, pero sin ver a nadie; y como al levantarse Saulo estaba ciego, le cogieron de la mano y le condujeron a la ciudad, donde permaneció tres días sin comer ni beber nada.

La conversión

Ananías, discípulo de Jesús, lo instruyó y lo bautizó, recuperando milagrosamente la vista. Después pasó tres años en el desierto de Arabia meditando, rezando e instruyéndose en la doctrina cristiana. Cuando regresó a Damasco empezó a predicar que Jesucristo es el verdadero Dios y el Mesías prometido. Al conocer que los judíos querían asesinarlo, sus discípulos decidieron descolgarlo de noche en un canasto por las murallas de la ciudad.

Desde entonces su vida apostólica fue una cadena de persecuciones, de grandes dificultades; pero, al mismo tiempo, de grandes triunfos para la causa cristiana.

UNA LUZ EN NUESTRO CAMINO CUARESIMAL

Dios se hizo para Pablo cercano como un abrazo, tierno como el mismo amor, humilde como la entrega de la vida. Por ello Pablo quería conocerlo y le preguntó **¿quién eres Señor?** De esta pregunta fundamental que toda persona que busca a Jesús se hace, nace una segunda cuestión: **¿qué debo hacer?**

El resplandor del Resucitado dejó ciego a Pablo. Así era también su ceguera con respeto a la verdad, de la luz que es Cristo. Y después de su "sí" definitivo a Cristo en el bautismo abrió de nuevo sus ojos, esta vez a la Verdad. Dios había tocado el corazón de Saulo de Tarso, y su vida quedó del todo cambiada para siempre. Desde aquel momento, Pablo no pararía de viajar para decir a todos de quien se había fiado, el tesoro que había encontrado en el Señor, el mejor tesoro, del que se sentía profundamente enamorado.

A través de san Pablo **Dios nos pide vivir con plenitud nuestra vida de cristianos**, haciendo presente a Jesús en nuestra vida y en el mundo. **Estamos llamados a alumbrar al mundo, a hacer presente el Amor de Dios, Su Compasión, Su Visita.**

"Pertener totalmente a Cristo quiere decir arder con su amor incandescente, **quedar transformados por el esplendor de su belleza** (...) testimonio de la grandeza de su presencia para nuestro tiempo, que tanta necesidad tiene de quedar ebrio por la riqueza de su gracia." (Benedicto XVI)